



LOS ALCANCES Y EFECTOS
DEL NIHILISMO EN EL PENSAMIENTO
Y LA CULTURA DEL HOMBRE
CONTEMPORÁNEO

César Augusto Ramírez Giraldo
Editor



Universidad
Pontificia
Bolivariana

149.8
R173

Ramírez Giraldo, César Augusto, editor
Los alcances y efectos del nihilismo en el pensamiento y la cultura del hombre contemporáneo / César Augusto Ramírez Giraldo, editor -- Medellín: UPB, 2019.
156 p: 14 x 23 cm.
ISBN: 978-958-764-776-1 / 978-958-764-777-8 (versión digital)

1. Nihilismo -- 2. Nietzsche, Friedrich, 1844-1900 -- Crítica e interpretación -- I. Título

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© César Augusto Ramírez Giraldo
© Lola S. Almendros
© Javier Echavarría
© Mauricio Calle Zapata
© Conrado Giraldo Zuluaga
© Natalia Andrea Salinas Arango
© Jacinto Arturo Ceballos Marín
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Los alcances y efectos del nihilismo en el pensamiento y la cultura del hombre contemporáneo

ISBN: 978-958-764-776-1
ISBN: 978-958-764-777-8 (versión digital)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-777-8>
Primera edición, 2019
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Facultad de Filosofía
Grupo Epimeleia. Proyecto: Nihilismo hoy. Una aproximación a los alcances y efectos del nihilismo en el pensamiento y cultura del hombre contemporáneo. Radicado: 735A-12/10-42.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo
Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda
Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández
Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis Fernando Fernández Ochoa
Editor: Juan Carlos Rodas Montoya
Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa
Diagramación: Marta Lucía Gómez Zuluaga
Corrección de Estilo: Santiago Gallego
Imagen de cubierta: Depositphotos

Dirección Editorial:
Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019
Correo electrónico: editorial@upb.edu.co
www.upb.edu.co
Teléfono: (57)(4) 354 4565
A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1906-25-09-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Ontología y epistemología de la infoesfera. Una interpretación de la filosofía de la información de Luciano Floridi

Lola S. Almendros*
Javier Echeverría**

1. Introducción

El giro lingüístico nos situó demasiado lejos de concepciones metafísicas de la realidad y dirigió la discusión a lo (meta)lingüístico. *La estructura de las revoluciones científicas* arrebató la neutralidad, objetividad, correspondencia y verdad que eran base y fundamento de la ciencia y la aspiración de los metafísicos. A este giro le siguió el pragmático, donde el lenguaje-discurso se analiza como práctica, al tiempo que se interpreta: la genealogía y hermenéutica emergen categóricas. El giro computacional digitalizó nuestro mundo y nuestras relaciones, haciendo que ya no fueran solo nuestras. ¿Qué sucede con el giro informacional? Esta es la pregunta que moviliza el pensamiento de Luciano Floridi.

* Maestría en "Filosofía, Ciencia y Valores" por la Universidad del País Vasco y la Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Filosofía, CSIC, España. Correo electrónico: lola.s.almendros@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1414-0827>

** Docteur d'Etat-ès Lettres et Science humaines, Paris I, Sorbonne-Panthéon. Docente investigador del Departamento de Sociología. Universidad del País Vasco. Académico de número de la International Academy of Philosophy of Science. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0920-8778>

Qué sea la metafísica o qué pueda ser tras tantos giros es algo que probablemente no tiene mucho sentido preguntar, pero es indudable que el giro informacional ha cambiado lo que *es*, lo que somos, lo que hacemos, lo que será, podremos ser y podremos hacer. En un mundo donde la información es causa y consecuencia, forma y contenido, resucitan los (meta)interrogantes, ahora destinados a la información. La progresiva pérdida de sentido de los conceptos e imágenes del mundo previos a la venida de los milenials manifiesta una ruptura de paradigma. Cuestiones como la validez o la correspondencia residen en una realidad para la que son necesarias nuevas herramientas conceptuales y epistemológicas. Si existe la posibilidad de recuperar (y adaptar) hoy la vieja idea de una filosofía primera, esta probablemente tenga que ser una filosofía de la información. Floridi ha sido pionero en esta tarea, y también en darse cuenta de sus implicaciones éticas. Todo cambia y el cambio no es inocente. Nuestro objetivo es profundizar en sus trabajos, en sus innovadoras y sugerentes maneras de detectar y abordar las incógnitas de nuestro tiempo.

En primer lugar, se va a describir su *Philosophy of Information (pi)* y las instancias del modelo teórico con que define la realidad actual. Se explicará su crítica a la ontología digital y su idea de un *Informational Structural Realism (isr)*. También se analizará si el proceso de reontologización y resignificación son un mismo proceso, y si es metafísico y/o epistémico.

En segundo lugar, se profundizará en el carácter revolucionario del giro informacional, así como en sus consecuencias en la concepción de la realidad, de los humanos, y de sus relaciones e (inter)acciones. En el camino se presentará una variedad de conceptos innovadores que recogen la complejidad del ecosistema informacional.

Debido al carácter interconectado de este entorno, la *pi* como filosofía de la naturaleza de la era de la información incita a desarrollos disruptivos en la comprensión de lo antropológico y lo ético. Por ello, también se atenderá al sentido y las consecuencias de la subversión de las categorías de “sujeto” y “agencia”. Nos veremos así ante otra gran aportación del filósofo italiano al panorama filosófico actual: la ética de la información.

2. ¿(Pos)metafísica?

La evolución e intersección entre biología, genética, química, ingeniería, computación, ciencias cognitivas, física cuántica, biomedicina y nanotecnología dificultan la configuración de concepciones metateóricas de la realidad. No es posible conocer todas las teorías e hipótesis que operan en un despliegue del saber (científico y no científico) cada vez más rápido, interdisciplinario y mercantilizado. En el ámbito filosófico, el giro lingüístico desbarató la longeva discusión entre lenguaje y realidad, dejando sin sentido gran parte de las narrativas metafísicas. Kuhn puso en duda el realismo desde su nivel más puro y objetivo: el científico. A este giro le siguió el pragmático, donde la realidad ya no solo es discurso, sino que el discurso es praxis. Las explicaciones e interpretaciones genealógicas y hermenéuticas terminaron de malherir normatividades y esencialismos, dando rienda suelta a las oleadas de lo post-. El giro computacional matematizó y digitalizó, lo que generó una realidad donde la información es magnitud y donde lo real se difumina en lo virtual. Al ofrecer más ventajas a la cuantificación y a la operatividad teórica, la simulación toma un peso significativo (y significativo). Así se explica la existencia de gravitones al tiempo que la aparición de *influencers*.

Floridi detecta que el espín se resiste a quedarse quieto. Partiendo del giro informacional, intenta construir las bases conceptuales y metodológicas de un nuevo paradigma que hace ya tiempo late en nuestras prácticas cotidianas. La velocidad con que han sucedido las mutaciones hace que estas parezcan naturales, obvias, necesarias si cabe. Sin embargo, en las conversaciones sobre el presente son protagonistas cuestiones que no comprendemos. Además, su aceleración provoca que, antes de captarlas, hayan variado. En este contexto irrefrenable es inevitable que se alteren los significados y que aparezcan términos nuevos, incluso para cuestiones que podrían parecer sólidas y evidentes. El bastión conceptual de Floridi se conjuga con métodos de análisis que, aunque son conocidos en otras disciplinas, en el ámbito filosófico causan perplejidad. Las revoluciones nunca fueron sencillas y siempre son disruptivas. El carácter polémico de muchas de las ideas que se van a desarrollar sirve de indicador del interés en seguir esta estela reflexiva. Antes de comenzar el diálogo con Floridi, detallaremos

algunas cuestiones que pueden ayudar a situarse en una perspectiva afín con la ruptura y construcción de una imagen del mundo acorde a la era de la información.

Las propuestas de Floridi se enmarcan en lo que él denomina “la cuarta revolución”, donde “revolución” tiene un sentido kuhniano. La *pi* es una tarea de reontologización y resignificación: “[*is a*] *philosophy of and (conceptualized) for our time*”¹.

En la quiebra propia de un cambio de paradigma aparecen nuevas teorías, nuevas entidades y mucho vértigo. Dependiendo de la radicalidad con que se realicen tales tareas (si acaso son diferentes la una de la otra), esta filosofía revolucionaria de la información se mantendrá en lo epistémico o se consagrará a lo ontológico. Este tipo de dudas y disputas son sintomáticas de un cambio de paradigma. Si bien es cierto que la falta de familiaridad con los modelos teóricos no tiene por qué conducir necesariamente a la afirmación de (nuevas) ontologías, siempre es más fácil entender un mundo que se comporta de modo extraño como un mundo diferente. Si algo hemos debido aprender tras tantos giros es que el lenguaje es tan plástico como contingente; gracias a ello imprime sentido. Desde una postura epistemológica pragmática, es más sencillo aceptar la aplicación de cualquier metodología que sea útil para explicar procesos que en principio se reconocen de naturaleza diferente, sobre todo cuando lo que no está nada claro son las naturalezas. Siempre hay (pre)suposiciones reticentes a asumir los cambios, que sirven de fuerza conservadora y dificultan el avance de la filosofía hacia la interdisciplinariedad que exige la propia incompreensión. Cuando para rechazar los cambios se apela a la imposibilidad de combinar inconmensurables, la revolución va por buen camino. Floridi no sigue la vía pragmático-instrumentalista. Nos sorprenderá con una peculiar (re)visión del realismo estructuralista.

Utilizando el modelo de “*levels of abstraction*” (*LoA*), Floridi adopta una metodología de análisis que conjuga muy bien con las características sistémicas del objeto de estudio: el entorno informacional, por lo que su valor epistémico es formidable. El

1 Luciano Floridi, *The Ethics of Information* (Oxford: Oxford University Press, 2013), 331.

LoA proviene de los métodos teórico-formales de análisis de las ciencias computacionales. En concreto, “[they] are very variety of mathematical modelling techniques used to specify and model the behaviour of a computer system and to verify, mathematically, that the system design and implementation satisfy functional requirements”². Su aplicación también puede resultar propicia para el análisis de lo ético en contextos sistémicos y de agencia (moral) distribuida. Dirigir la atención a determinados niveles con propósitos definidos permite librarnos de problemas tradicionales como el problema mente-cuerpo, las diferencias entre inteligencia artificial y mente humana, agencia humana y no humana, interacción entre sustancias de diferente naturaleza, etc.

El modelo *LoA* no debe comprenderse como estructura de la realidad, sino como manera epistémicamente ventajosa de comprenderla. No tiene por qué haber relación de correspondencia o adecuación entre la teoría, la metodología y lo real. El objetivo que subyace entre estas herramientas es la génesis de una epistemología basada en la teoría de la información. A veces, Floridi deja en el aire si existe una realidad al margen de los modelos teóricos, si teoría y realidad se coconstituyen, o si no hay realidad sin teoría. Estos ecos parecen dirigirnos sorprendentemente a Kant. La información es estructura y método, significado y referente, y su sentido siempre depende del *LoA*. Su formulación acerca de la verdad se distancia de la consideración pragmática que parece más acorde a una visión antimetafísica.

De Popper a Putman o Burge el realismo varía. La versión más radical es el metafísico, pues defiende la existencia de una conceptualización completa y correcta de la realidad. Los realistas ontológicos, más humildes, afirman la existencia de un mundo independientemente de la percepción y conceptualización del mismo. La variante epistemológica supone que podemos tener conocimiento (más o menos verdadero) de dicha realidad. Para entender a Floridi tomaremos como referente del realismo estructural a John Worrall (1989), quien —tratando de eludir las críticas de Larry Laudan (1981) al realismo— entiende las teorías

2 Luciano Floridi, *The Philosophy of Information* (New York: Oxford University Press, 2011), 52.

científicas como (solo) aproximadamente verdaderas. Serían las estructuras (matemáticas) que representan la realidad las que sí son verdaderas o falsas. Por otro lado, afirma que las entidades teóricas refieren empíricamente. Esto supone que las estructuras matemáticas de una teoría reflejan globalmente la realidad sin que cada uno de sus componentes refiera por ello a un elemento separado de esta. No hay, por tanto, necesidad de correspondencia entre los términos teóricos y las entidades reales.

La *pi* tiene como tarea la reontologización y resignificación de la realidad como consecuencia del giro informacional que ha tenido lugar en (y entre) los objetos y artefactos, en nuestras prácticas e (inter)relaciones. Atendiendo a las características del realismo estructuralista, dichas tareas no deben entenderse como metafísicas, sino como ontológicas y, fundamentalmente, epistemológicas: reontologizar *es* resignificar. Los *LoA* son útiles porque comparan la complejidad y el dinamismo de los objetos de estudio a los que se aplican (existan o no estos al margen de la propia teoría). Primar la importancia y validez epistémica antes que la ontológica conlleva mayor velocidad de avance, lo que ayuda a seguir la aceleración de (los cambios de) nuestro tiempo. Sería injusto exigirle a Floridi, con relación a lo ontológico y lo epistémico, aquello que Heisenberg ya definió como imposible, sobre todo cuando ya vivimos los efectos del último giro.

Del ámbito de la biología, las ciencias cognitivas, las ciencias computacionales e informacionales, y las matemáticas, Floridi toma (y deriva) nociones relevantes que ayudan a generar *puzzles* metafóricos que encajan en el mundo de la información. Todo este abanico de conceptos ejemplifica la idea que tiene Floridi acerca de lo que es la filosofía: “[it] is not a conceptual aspirin, a super-science, or the manicure of language, but conceptual engineering, that is, the art of identifying conceptual problems and of designing, proposing, and evaluating explanatory solutions”³. Además, “[i]nformational and computational concepts, methods, techniques, and theories had become powerful tools and metaphors acting as ‘hermeneutic devices’ through which to interpret the world”⁴.

3 Floridi, *The Philosophy*, 11.

4 Floridi, *The Philosophy*, 6.

La información es un “laberinto conceptual”⁵ del que no se puede escapar. Allá donde estemos, vayamos, pensemos, queramos y actuemos está la información. Es la estructura de nuestro mundo y de las interacciones *con* y *en* él. Las tecnologías de la información y la comunicación (tic) han sido fundamentales en esta transformación, y su radicalidad lleva a Floridi a afirmar que la *pi* “*might be consider a new kind of first philosophy*”⁶. La información tiene características cuantitativas y, además, es cuantificable. Esto se ha averiguado, desarrollado y aprovechado desde diferentes ámbitos (científico-técnicos, económicos, sociales, etc.), lo que ha dado lugar a un ecosistema informacional en el que no solo actúan y deciden los humanos. Por ello cabe comprender el giro computacional como precursor del informacional. En este momento, la concepción de la información como magnitud física permite pensar y operar con ella de manera técnica. La *Mathematical Theory of Communication* fue el punto de partida para que la información sin sentido estructurase nuestro mundo. La cuarta revolución (la informacional) implica entender la información⁷ como realidad (*physic-environmental information*), para la realidad (*instructional, algorithms, etc., information*) y acerca de la realidad (*semantic information*). Pero la información también es sistema, proceso y *dinamis*. Las categorizaciones suelen incitar reduccionismos. Como realidad, la información no es verdadera ni falsa. Solo la información semántica implica el valor de verdad. Estas distinciones muestran aproximaciones con las tesis de Worrall (1989).

El mundo mismo y la amalgama de instancias que, desde los humanos a “la nube”, constituyen lo social, lo político, lo económico, lo moral... pueden considerarse en términos informacionales. De estas premisas se sigue que la información *es* ecosistema en sentido práctico y epistémico (y por ello ontológico). Las andaduras intelectuales de Floridi tienen como objetivo la configuración de un marco conceptual que explique por qué y cómo estamos

5 Luciano Floridi, *Information. A Very Short Introduction* (New York: Oxford University Press, 2010).

6 Floridi, *The Philosophy*, 1.

7 Floridi, *The Philosophy*, 30.

inmersos (a la par que formando parte) y relacionándonos informacionalmente en la infoesfera. Para ser más claros: en simbiosis *en y con* la infoesfera. Este concepto, por tanto, denota (al tiempo que redefine) el ecosistema físico, las (inter)acciones, decisiones y prácticas, así como las posibilidades de entender nuestro mundo, nuestro tiempo y a nosotros mismos. Estas son las razones por las que la filosofía de la tecnología deviene *pi*, “*concerned with the critical investigation of the conceptual nature and basic principles of information, including its dynamics, utilization and sciences, and with the elaboration and application of information-theoretic and computational methodologies to philosophical problems*”⁸.

Los desafíos, problemas y modos de operar en este entorno dependen de prácticas y decisiones. El desarrollo de negocios en torno a la información, de los (monopolios) proveedores de servicios *online*, de la computación en nube o de la Web 2.0, son cuestiones sobre las que reflexionar para tratar de configurar la mejor de las infoesferas posibles. Pero antes de emprender dicha tarea conviene indicar que tanto los sujetos de conocimiento como los agentes práctico-morales ya no son (solo) humanos. Las metáforas computacionales y cibernéticas se han quedado cortas: los humanos no son cúborgs, sino *inforgs* en simbiosis con el entorno informacional, pero también información misma. La *pi* es, por tanto, filosofía de la naturaleza y antropología. Sin olvidar que todo ello revierte en una nueva categorización ético-moral.

3. ¿(Re)ontología o (re)conceptualización?

Floridi define el proceso de reontologización como “[a] *very radical form of reengineering. One that not only designs, constructs, or structures a system (e.g., a company, a machine, or some artefact) anew, but that fundamentally transforms its intrinsic nature*”⁹. En este proceso, las tic tienen un especial protagonismo. No son

8 Luciano Floridi, “Turing’s Three Philosophical Lessons and the Philosophy of Information”, *Philosophical Transactions of Royal Society A* 370 (2012). doi: 10.1098/rsta.2011.0325.

9 Luciano Floridi, “A Look into the Future Impact of ITC on Our Live”, *The Information Society* 23, n.1 (2007): 60. doi: 10.1080/01972240601059094.

meras herramientas que mejoran o agilizan las relaciones entre la realidad y los diferentes agentes que operan en ella. “*[They] are reontologizing the very nature of (and hence what we mean by) the infosphere, and here lies the source of some of the most profound transformation and challenging problems that our information societies will experience in the close future, as far as technology is concerned*”¹⁰.

Al relacionar tic y (re)ontología aparecen cuestiones problemáticas. La primera reside en el uso del prefijo re-, pues indica la existencia previa de una ontología que se ve alterada. El carácter realista de Floridi parece así ratificarse. En segundo lugar, ¿las tic están presentes en las prácticas modificando el sentido de la realidad o porque modifican la realidad transforman las prácticas? Esto es, ¿las tic son causa, consecuencia o ambas cosas? Estas preguntas se relacionan con la idea del lenguaje como práctica, lo que no debe dejarse de lado al pensar en el otro proceso: el de resignificación. Si es la realidad misma la que cambia y obliga a la transformación de las prácticas, el carácter (si no metafísico al menos) ontológico del proceso es indudable, pues parte de la premisa de la existencia de una naturaleza de lo real que se ve alterada. Si son las prácticas las que permutan y estas se entienden como constitutivas (más bien constructivas) de lo real, entonces podemos mantenernos en lo epistémico. Ello evitaría la aparición de inconvenientes al pensar en el proceso de resignificación o reconceptualización. En tal caso, habría que entender el proceso de reontologización como un proceso epistémico asociado a prácticas donde se incluyen los lenguajes y, por tanto, todo modelo teórico. Convendría entonces tomar una postura epistémica instrumentalista o al menos pragmática. Sin embargo, la argumentación analítica del filósofo italiano de repente torna kantiana. Su ontología se solapa con la afirmación de que la percepción está necesariamente mediada por conceptos, lo que despierta dudas acerca de qué es ontología y qué es epistemología, y en qué sentido habrían de comprenderse.

No hay duda de que las tic obligan a cambiar significados, pues transforman las prácticas, con independencia de que supongan la modificación de la realidad en sí (si es que existe algo así). Considerar esto problemático es síntoma de no desprenderse de

10 Luciani, “A Look into the Future Impact”, 60.

la exigencia metafísica (esencialista o nouménica) que no termina de apr(eh)ender el giro pragmático-lingüístico. Otra cuestión es la discusión acerca de la validez de tales giros y con ello de la (pos) metafísica. Llegamos ya un tanto tarde para comprender nuestro presente, no conviene empeñarnos en detenernos más tiempo para hacerlo.

4. ¿Por qué infoesfera?

Como hemos visto, una de las razones para distinguir el giro informacional del computacional es cómo se concibe la información. En el primero es una cuestión físico-técnica y en el segundo algo transversal y constitutivo: es el andamiaje estructural y relacional del sistema informacional que es la infoesfera. De ahí la importancia de las tic, la tendencia a lo ontológico, su importancia en sentido ético, y la necesidad de repensar los conceptos para poder dotar de sentido a la realidad. Con estas tecnologías se supera el modelo computacional y se añade hiperconectividad. La información ya no es una magnitud, no es algo estanco susceptible de operatividad técnica, es estructura y significado. Entre sus efectos cabe destacar el fin de la distinción entre lo real y lo virtual, y entre lo humano, lo artificial y lo natural. Otra de las características del entorno hiperconexionado es la abundancia de información (hiperinformación), que en los últimos años viene adoptando cartografías nada neutrales: la hiperhistoria “*depends on big data*”¹¹. El problema del *big data* no es la cantidad. No es una cuestión epistemológica que se pueda solventar tecnológicamente con mejores herramientas para el tratamiento y análisis de datos¹². “*The real epistemological problem with big data is small patterns*”¹³. Es una cuestión fundamentalmente ética relacionada con los agentes que causan (con provecho de las consecuencias) valor añadido a los datos: Amazon, Facebook, Google, PayPal...

11 Luciano Floridi, *The Fourth Revolution. How the Infosphere is Reshaping Human Reality* (Oxford: Oxford University Press, 2014), 17.

12 Floridi, *The Fourth Revolution*, 15.

13 Floridi, *The Fourth Revolution*, 16.

Del crecimiento exponencial de la conectividad también se sigue un cambio en las relaciones de los humanos consigo mismos, con otros humanos y con su entorno. Además, los límites entre estas instancias se vuelven fluidos. La información se está convirtiendo en nuestro (eco)sistema, cuya lógica presenta al menos cuatro elementos clave: globalidad, sincronización, correlación y deslocalización. Estas “*hyperhistorical conditions*” actúan como mecanismos simbióticos. Es fácil reconocer que los conceptos básicos de la ontología tradicional (el espacio y el tiempo) han sido desencajados. También es evidente que esta modificación toma metáforas biológicas y cibernéticas. La ecología es el marco teórico para presentar la infoesfera. La información *es* estructura en sentido ontológico, porque lo es en sentido (eco)sistémico, lo cual presenta un carácter vitalista que el propio Floridi asocia a imágenes del mundo premodernas, y que no solo conduce a la idea de existencia *onlife*, sino a la muerte *onlife*¹⁴. Así, aunque sería arriesgado calificar el pensamiento de Floridi como posontológico, su ontología sí puede considerarse, al menos, posmoderna.

La infoesfera “*is not ‘a virtual environment’ supported by a genuinely ‘material’ world behind*”¹⁵. No es material porque es información. La ontología de Floridi es desfisicista. Su realismo estructuralista no es materialista. La infoesfera tampoco es el ciberespacio. No es el *software* soportado en *hardware* o en servidores cuando se elige la variante *cloud*. Incluye lo analógico y lo *offline* en tanto que (hábitats de) información. Los procesos que han dado lugar al ecosistema informacional pueden resumirse en una transición de lo analógico a lo digital, y una transición de lo *offline* a lo *online* que deviene a su vez en una metamorfosis que da paso a la existencia *onlife*. Las ideas de entorno y ecosistema sirven, por un lado, para entender los resultados de estos procesos como relación entre partes de un sistema que se vuelven así indiferenciadas. De ello la progresiva obsolescencia de lo *on/off-line* en favor de lo

14 Öhman, C. & Floridi, L. “The Political Economy of Death in the Age of Information: A Critical Approach to the Digital Afterlife Industry”. *Mind & Machines* 27 (2017): 639. doi: 10.1007/s11023-017-9445-2.

15 Luciano Floridi, *Ethics After the Information Revolution*. En: Floridi, L. (ed.), *The Cambridge Handbook of Information and Computer Ethics* (3-19) (New York: Cambridge University Press, 2010), 9.

onlife. Por otro lado, reafirman que no estamos ante una adaptación, sino ante una transformación. La infoesfera es “*the whole international environment constituted by all informational entities (thus including informational agents as well), their properties, interactions, processes, and mutual relations*”¹⁶.

Una de las imágenes del mundo propias del giro digito-computacional que precede al informacional es la denominada “ontología digital”. En *Against Digital Ontology*, Floridi explica las diferencias con relación a la ontología informacional y presenta su *Informational Structural Realism (ISR)*. Para los defensores de la ontología digital, la naturaleza última de la realidad es digital. El universo es un sistema computacional, una suerte de súper máquina de Turing. En cambio, Floridi no confía en la distinción tajante entre lo digital y lo analógico: lo digital es información, pero la información puede no ser digital. Su argumentación contra la ontología digital se basa en la inconsistencia de esta distinción. Para demostrarla, se sirve del modelo *LoA*, que lo conduce a una conclusión muy kantiana: “*Digital vs. Analogue is a Boolean dichotomy typical of our computational paradigm, but digital and analogue are only ‘modes of presentation’ of Being [...], ways in which reality is experienced or conceptualised by an epistemic agent at a give level of abstraction*”¹⁷. Más claramente: “*The argument against digital ontology appears to depend on the claim that each LoA has equal right to tell us whether the ultimate nature of reality is analogue or digital (each LoA is equally valid)*”¹⁸.

La ontología informacional supone que la naturaleza última de la realidad es estructuralmente informacional. El carácter realista del *ISR* supone la afirmación de la existencia de la realidad al margen de quién o lo que la piense, pero no de los modelos teóricos: “[*it*] is committed to the existence of a mind-independent reality addressed by, and constraining, our knowledge”¹⁹. Y continúa: “*it supports the adoption of LoAs that carry a minimal ontological commitment in favour of the structural properties of reality and reflecti-*

16 Floridi, “A Look into the Future Impact”, 59.

17 Luciano Floridi, “Against Digital Ontology”. *Synthese* 168, n. 1, (2009): 151. doi: 10.1007/s1129-008-9334-6.

18 Floridi, “Against Digital”, 173.

19 Floridi, “Against Digital”, 176.

ve, equally minimal, ontological commitment in favour of structural objects"²⁰. La tesis es confusa, pues parece que el *isr* es un modelo epistemológico basado en la aplicación de la metodología *LoA*, lo que revelaría un realismo epistemológico. De hecho, es lo que parece seguirse de su crítica a la ontología digital cuando afirma que lo digital y analógico se definen en un *LoA*, que no existen fuera de la teoría. No habría así una visión de la realidad ajena o libre de nivel de abstracción, de la metodología empleada para comprenderla.

Por otro lado, el *isr* "*supports an informational interpretation of these structural objects*"²¹, lo que implica no solo la necesidad de la existencia de las estructuras informacionales, sino la necesidad lógica de su existencia previa a la teoría. Aún hay otra vuelta de tuerca, pues indica que esto está justificado por razones epistemológicas. La conclusión más factible a la que podemos llegar es que esto se sostiene porque la unidad que estructura la realidad no es material ni sustancial en sentido alguno. Son datos, esto es, algo que (no)es. La ontología de Floridi sería así una posontología. De hecho, en su reflexión sobre la ontología digital aparece un argumento interesante: una cosa es que el mundo sea digital-computacional y otra que pueda entenderse desde un modelo digital-computacional. Se contraponen así la posibilidad y validez epistémica de dicho modelo a la equivalencia ontológica de tales tesis. La primera es una cuestión metafísica relativa a un uso atributivo de los conceptos y los modelos teóricos. La segunda, por el contrario, es una cuestión matemático-empírica relativa a un uso predicativo de los conceptos y modelos teóricos. Si aplicamos este razonamiento al pensamiento de Floridi, podemos concluir que sus hipótesis tienen un sentido fundamentalmente epistémico, solo que para él lo epistémico tiene el peso empírico propio de una visión realista del conocimiento. El problema de su ontología se puede situar (y resolver), así, en lo epistémico.

20 Floridi, "Against Digital", 176.

21 Floridi, "Against Digital", 176.

5. *Inforgs poieticus onlife*

Floridi detecta tres revoluciones previas a la que ha supuesto el giro informacional y las caracteriza como cambios que tienen lugar en un doble sentido: *extrovertly e introvertly*. En el primero, suponen la transformación de la *Weltanschauung*. En el segundo, se refieren a la idea que tiene el ser humano de sí mismo. Copérnico puso la tierra en órbita y al ser humano lejos del centro del universo. Darwin cortó el cordón umbilical con dios y nos situó de la mano del azar en medio de un proceso evolutivo que nos arraigaba a la naturaleza mucho más de lo que le hubiera gustado a los más altivos. Freud acabó con la última ilusión que quedaba: ni siquiera somos transparentes a nosotros mismos. La cuarta revolución se la debemos a Turing, y se describe también en este doble sentido: “[it is a] process of dislocation and reassessment of humanity’s fundamental nature and role in the universe”²². Ese universo es la infoesfera. La naturaleza y el rol de estos humanos *dislocados* es el de los *inforgs*. No son cíborgs, no son trashumanos, no son transgénicos, tampoco son *profiles*, avatares o huellas digitales. Los *inforgs* son “*informational organisms [...], mutually connected and embedded in an informational environment (infosphere), which we share with other informational agents, both natural and artificial, that also process information logically and autonomously*”²³.

“*Inforg*” denota “[the] emergence of artificial and hybrid (multi)agents, that is partly artificial and partly human”²⁴, no en un sentido protésico o híbrido, sino en un sentido más natural, en el mismo en que el agua del mar es húmeda y salada. Estos entes son sistemas integrados existencial, práctica y vitalmente en un (eco)sistema: la infoesfera. Este modo antropológico pone fin al ser humano y redefine las ideas de sujeto y agencia, que pasan a pensarse distribuidos desde una perspectiva de *Multy Agency System (mas)*. Las tic son un elemento clave en la compartición (e incluso delegación) de tareas y facultades con artefactos con los que se establece así una relación simbiótica. Las agendas analó-

22 Floridi, “Turing’s Three Philosophical Lessons”, 3540.

23 Floridi, *The Fourth Revolution*, 94.

24 Floridi, “A Look into the Future Impact”, 62.

gicas, los *pendrives* o las fotos en Instagram no implican un mero *embodiment*, tampoco estamos ante la realización de la hipótesis de la mente extendida. El proceso es mucho más disruptivo y por ello supone una nueva forma de vida donde lo *online* y lo *offline* se desdibujan: lo *onlife* es la forma de vida *de* la infoesfera, es el modo de existencia natural de la Generación Z (los posmilenials).

De la filosofía de la naturaleza de la infoesfera se sigue una (anti)antropología de los *inforgs* y, de ello, a su vez, la necesidad de desarrollar una ética de la información (*ie* por sus siglas en inglés). La emergencia de los *inforgs* supone la resignificación de las categorías de sujeto y agencia. La *ie* es una ética caracterizada por la distribución de lo moral, pues la agencia es distribuida por cómo se da y por las características del entorno en que se ejerce. Pero antes de abordar la ética *en* la infoesfera conviene dedicar un momento a los sujetos.

La emergencia de los *inforgs* supone el fin de la idea de sujeto como individuo en favor de una visión sistémica. Arremete también contra la idea de identidad, esencia y unidad. El *inforg* es un sistema (auto)*poiético*: un sistema distribuido y dinámico. El entorno (con)figura la identidad. Las tic no son “*technologies of the self*”, sino “*egopoietic technologies*”²⁵. Para explicar cómo se configura la identidad, Floridi rescata el mito del carro alado de Platón, destacando su trasfondo epistemológico, sociopolítico y ético. La identificación no es una cuestión de esencia por descubrir. Tampoco es un cúmulo de percepciones o ideas con las que juega la memoria. Es un proceso dinámico: identificación es (re) identificación. No hay “*ego-logy*”, sino “*eco-logy*”, pues la construcción del *inforg* tiene lugar *onlife*, en el (eco)sistema informacional. El modelo *LoA* se presenta de nuevo como metodología adecuada para el estudio de mas: “*identity and sameless relations are satisfied according to the LoAs adopted, and these, in turn, depend on the goals being pursued. This is not relativism: given a particular goal, one LoA is better than another, and questions will receive better or worse answers*”²⁶.

25 Luciano Floridi, “The Informational Nature of Personal Identity”, *Mind & Machines* 21 (2011): 555.

26 Floridi, “The Informational Nature”, 554.

¿Cómo puede ser el sujeto información? Si lo es, ¿cómo se forma la idea de unidad?, ¿cómo (y por qué) se compila con sentido la información constitutiva? Floridi enfrenta este tipo de interrogantes acerca de cómo funciona el sistema *inforG* postulando la existencia de tres membranas de naturaleza informacional (corporal, cognitiva y consciente) que explican procesos sistémicos como la (auto)regulación, la (auto)poiesis, la evolución, el dinamismo, la distribución o la emergencia. Aunque podría haber adoptado una visión funcionalista para comprender el *inforG* en tanto que mas, reontologiza al sujeto informatizándolo en estos fragmentos. Lo relevante de las tres membranas no solo es su semejanza ontológico-informacional, su interrelación también es descrita como procesos homeostáticos informacionales. Tienen así una función ontológica, pues sirven para dar unidad, integridad y delimitar. Su (inter)relación, sin embargo, se entiende en sentido epistemológico, y consiste en posibilitar relaciones homeostáticas en las que fluye y se intercambia información. Se nos presentan entonces dos cuestiones relevantes. Si el realismo de Floridi supone que la estructura de la realidad (la información) no es algo material, ¿cómo se diferencian las membranas? Solo podría ser por su función. En tal caso, ¿para qué postular una naturaleza compartida si lo relevante es cómo funciona el sistema conjunto? El estructuralismo que afirma semejanza de naturaleza no se ha desprendido del materialismo. La otra cuestión es epistémica y tiene por objeto la membrana consciente. La información de esta membrana es especial, semántica. El *inforG* es “poieticus” porque construye significado. “*Our normative space is a space of design*”²⁷.

5.1 Ética *onlife*

Es importante el contexto donde tienen lugar las interrelaciones en las que surgen cuestiones, conflictos, problemas y desafíos morales. La infoesfera también es un (eco)sistema moral. La ie es una ética para la existencia *onlife*, fundada en “*mindless morality, distributed agency and morality, de-antropocentric and de-antropological*”

27 Floridi, *The Philosophy*, 12.

idea of action”²⁸. De otro lado, “*IE defends a much less anthropocentric concept of agents, which also include non-human (artificial) and non-individual (distributed) entities, as well as networked, multi-agent systems and hybrid agents (e.g. companies and institutions)*”²⁹. Este modelo ético presenta una formulación *patient-oriented*, pues “*it is usually assumed that an entity that can act as a moral agent can also qualify as a moral patient but not vice versa*”³⁰.

“*All entities are informational entities, some informational entities are agents, some agents are artificial, some artificial agents are moral, and moral artificial agents are accountable but not necessarily responsible*”³¹. La *ie* no se basa en intenciones, fines, medios ni valores. La agencia, el comportamiento, las prácticas e (inter)relaciones son lo principal, por lo que es un enfoque contextualista y considerablemente consecuencialista. El contexto en el que tienen lugar las acciones morales consta de los siguientes componentes: “*agent, patient, interactions between them, agent’s general frame of information, factual information concerning the situation (part available to the agent), general environment (where agent and patient are located), and specific situation in which interactions occurs*”³².

Teniendo en cuenta estas circunstancias, es fácil adivinar que la propuesta ética en torno a la información no tiene carácter prescriptivo ni normativo. No resuelve problemas, sino que ayuda a detectarlos, pues define dónde buscar en un contexto que, en tanto que sistémico, no solo es complejo sino también dinámico.

Las entidades informacionales tienen valor moral intrínseco en sentido kantiano, esto es, en un sentido no instrumental de valor. “*All entities, when interpreted as clusters of information —when our ontology is developed at an informational level of abstraction— have a minimal moral worth qua informational entities and so may deserve to be respected. This is IE’ axiological ecumenism*”³³.

28 Floridi, *The Ethics*, 261.

29 Luciano Floridi, “Network Ethics: Information and Business Ethics in a Networked Society”, *Journal of Business Ethics*, 90: 2009. 650. doi: 10.1007/s10551-010-0598-7.

30 Floridi, *The Ethics*, 113.

31 Floridi, *The Ethics*, 110.

32 Floridi, *The Ethics*, 103.

33 Floridi, *The Ethics*, 102.

Los *inforqs* son agentes morales y *poiéticos* que sintetizan y armonizan *physis* y *techné*³⁴. Construyen valores, lo que manifiesta que la moral es algo que también se reconceptualiza. Este enfoque atiende a los agentes morales, a su capacidad de actuar y generar cambios en el (eco)sistema. Por ello el análisis de las acciones y de su moralidad se configura en torno a la idea de entropía³⁵. El (des)orden del (eco)sistema infoesfera es el indicador del carácter moral de una acción. No son la intención, los fines, los medios ni la responsabilidad lo que conciernen a lo moral, sino las consecuencias de la (inter)acción *en* el (eco)sistema.

La valoración acerca del comportamiento moral es, según Floridi³⁶, “*a matter of ‘ethical infrastructure’ or infraethics*”. Ahora bien, la *ie* no es una metaética que sirve de base y fundamento a la ética, sino “[...] *a first-order framework of implicit expectations, attitudes, and practices that can facilitate and promote morally good decisions and actions. Examples include trust, respect, reliability, privacy, transparency, freedom of expression, openness, fair competition. And so forth*”³⁷.

El prefijo “infra-“ indica que forma parte del sistema. Estos ejemplos son entendidos, así, como “*moral enablers*”: “[...] *intra-components of the moral system metaphorically comparable to the lubricant of the moral machinery. They work at the same level as moral values, neither below nor above them, as integral parts of the dynamic moral system, even if they themselves are not moral values*”³⁸.

Otra cuestión específica de la *ie* es su naturaleza global. Floridi³⁹ identifica la contracción, expansión, porosidad, hibridación, sincronización y correlación como características del proceso globalizador-informatizador que da lugar a la infoesfera. Distín-gue también la *global information ethics* de la *global communication ethics*, donde el postulado “*ontic trust*” es fundamental, pues se presenta como condición necesaria de todo pacto social, aunque

34 Floridi, *The Ethics*, 102.

35 Floridi, *The Ethics*, 159.

36 Luciano Floridi, “Against Digital Ontology”, *Synthese* 168, n. 1 (2009): 738. doi: 10.1007/s1129-008-9334-6.

37 Floridi, *The Ethics*, 272.

38 Floridi, *The Ethics*, 274.

39 Floridi, *The Ethics*, 104.

sea un postulado marcado por el contexto y el dinamismo, esto es, por su contingencia.

En resumen, al pensar en la infoesfera y la *ie* hay que tener en cuenta que, además de los problemas morales, se redefinen cuestiones relativas a lo moral como la privacidad. La complejidad del sistema es resultado de la operatividad distribuida de diferentes agentes y *skateholders*. Por ello, a la *ie* también le es afín el modelo *LoA*. Dependiendo del nivel de abstracción, la *ie* puede entenderse como *informational ethics*, *(cloud) computer ethics*⁴⁰ e incluso *data ethics*⁴¹ o *business ethics*⁴². La ventaja del enfoque *LoA* reside en su utilidad para la detección de problemas bien situados en un nivel de comprensión, de modo que se facilitarían el desarrollo de soluciones. En circunstancias complejas y sistémicas, es necesario un nivel de análisis apropiado para localizar y definir problemas, sobre todo cuando estos son éticos (esto es, prácticos). Aplicar el modelo *LoA* permite aunar bajo un mismo marco de comprensión lo moral y la agencia en un contexto mas como lo es el informacional. Esto supone la adopción de una perspectiva que no es relativista, sino pluralista-perspectivista⁴³ y constructivista, pues los *LoA* se entienden como interfaces que median en la relación entre el observador y lo observado. Esto es, no hay observación “*LoA-free*”. El realismo de Floridi no es, por tanto, descriptivo.

El *LoA* está siempre bien definido⁴⁴. La clave en tal definición es el *Gradient of Abstraction (GoA)*: “[...] a formalism defined to facilitate discussion of discrete systems over a range of *LoA*. Whilst an *LoA* formalizes the scope or granularity of a single model, a *GoA* provides a way of varying the *LoA* in order to make observations at diffe-

40 De Broudeuijn, B. & Floridi, L., “The Ethics of Cloud Computing”, *Science and Engineering Ethics* 23, (2017): 21-29. doi: 10.1007/s11948-016-9759-0.

41 Floridi, L. & Taddeo, M., “What is Data Ethics?”, *Philosophical Transactions of Royal Society A* 374, (2016). doi: 10.1098/rsta.2016.0360.

42 Luciano Floridi, “Network Ethics: Information and Business Ethics in a Networked Society”, *Journal of Business Ethics* 90 (2009b): 649-659. doi: 10.1007/s10551-010-0598-7.

43 Floridi, *The Philosophy*, 74-75.

44 Floridi, *The Philosophy*, 75.

rent levels of abstraction”⁴⁵. Esto permite un realismo en un sentido formal-matemático calibrado epistémicamente por la adecuación externa y la coherencia, por la validación y la verificación⁴⁶.

6. Conclusión

Aceptemos o no el carácter ontológico, constitutivo y estructural de la información en lo que concierne a la comprensión y creación de una imagen del mundo acorde a nuestro tiempo, es indudable el provecho epistemológico de la idea de (eco)sistema informacional. La validez pragmática y epistémica de la metodología *LoA* también resulta fructífera para demarcar instancias y conflictos en una estructura que no se rige según la lógica de las causas y las consecuencias. Ahora bien, por supuesto, siempre es necesaria la revisión constante de los métodos y las hipótesis con los que se configura el sentido de lo real. Las características (eco)sistémicas del mundo y del modo de actuar en él hacen necesario un cambio que no se ciñe a lo epistemológico. Lo ético también se redefine. Lo mismo sucede con lo político. Floridi ofrece un marco conceptual y un modelo de análisis que pueden ser útiles para su conceptualización.

Lo axiológico no entra en escena al pensar la topología de la infoesfera. Ello supone la apariencia velada de una neutralidad estructural que implica que en los procesos y las dinámicas informacionales hay conflictos dependiendo de las actuaciones. El dinamismo se asociaría (y restringiría), así, a la capacidad de agencia, sin considerar las constricciones para su funcionamiento, ejercicio y desarrollo. La estructura del sistema no se libra de privilegios. La distribución de la agencia no supone necesariamente equidad en su ejercicio. Aquí es donde sobreviene lo político. La atención a los procesos informacionales desde una perspectiva que considerase los intereses que también engranan el propio ecosistema arrojaría luz sobre la dinámica de la infoesfera.

La información tiene valor y se valora, por ello la infoesfera no es un ecosistema neutral. Además, valorar la información es un

45 Floridi, *The Philosophy*, 54.

46 Floridi, *The Philosophy*, 76.

modo de resignificarla, de reontologizarla y, cómo no, de producir información. En contrapartida, el poder de (re)significar implica el poder de otorgar valor. La información que andamia la infoesfera no es pura: en la infoesfera hay infodiversidad. Esta habría de ser considerada una consecuencia necesaria de sus dinámicas. La propia *pi* conlleva una valoración (ontológica y epistemológica) de la infoesfera; es, así, metainformación.

En definitiva, aunque ya no tenga sentido hablar de metafísica, sí lo tiene hablar de metainformación. La *pi* inicia esta tarea. Por delante tenemos el desafío de indagar las dinámicas de los procesos donde la metainformación cargada de valor nos obliga a reconceptualizar y reontologizar lo político.